

RESEÑAS

MENDÍVIL, José Luis, *Origen, evolución y diversidad de las lenguas. Una aproximación biolingüística*. Frankfurt: Peter Lang. 2009.

Replanteando el programa paramétrico

En algún lugar de sus *Otras inquisiciones* Borges nos cuenta—evocando a Coleridge, si recuerdo bien—que todo el mundo nace aristotélico o platónico, y que todas las discrepancias y peleas a lo largo de la historia reproducen el antagonismo clásico. Un ejemplo de ello es el estudio del lenguaje y de la variación lingüística. Uno ni siquiera tiene que comparar la revolución cognitiva impulsada por Chomsky con aproximaciones no innatistas al lenguaje (ya sean conductistas, funcionalistas o conexionistas): un vistazo somero a los últimos veinte años de la misma bibliografía generativista revela un giro significativo en el estudio comparativo de las lenguas, protagonizado por el llamado Programa Minimista.

Ha habido una gran confusión con el término “minimismo”, que en general se ha interpretado como una ruptura radical con lo que se había hecho en el generativismo desde los años cincuenta. Tal concepción es, cuando menos, exagerada. Como ha aclarado el mismo Chomsky en numerosas ocasiones, el minimismo es la continuación del programa de investigación iniciado en *The Logical Structure of Linguistic Theory* (Chomsky 1955 [1975]) al que se le da una nueva perspectiva (reduccionista), partiendo de la hipótesis (errónea o no, el tiempo lo dirá) de que la Gramática Universal es máximamente simple y eficiente: la *Tesis Minimista Fuerte* (Chomsky 2007). Este supuesto asume que el diseño del lenguaje viene determinado por tres factores: (i) la dotación genética, (ii) la experiencia, (iii) condiciones de interfaz y eficiencia computacional no específicas del lenguaje (Chomsky 2005). Partiendo de estos tres factores, el minimismo es el intento de dar cuenta de las propiedades del lenguaje humano suponiendo que todo lo que explicaba en términos del primer factor puede reinterpretarse como parte del tercer factor. Es decir, si para explicar las construcciones pasivas del italiano era necesario postular seis reglas gramaticales (seis reglas del primer factor), el minimismo busca reinterpretar ese enfoque, de tal manera que esas reglas dimanen de la interacción de principios, no exclusivamente lingüísticos, más generales. ¿Cuál es la principal consecuencia de este adelgazamiento de la Gramática Universal? Básicamente, el objetivo es

prescindir de tantas estipulaciones internas a la teoría como sea posible, para así desarrollar una teoría del lenguaje que asuma condiciones a las que deben estar sujetos todos los organismos. Esa es la idea.

Desde luego, tal planteamiento puede llevarse a la práctica de muy maneras diversas, y es este aspecto el que me gustaría discutir. A pesar de ser muy estimulante y enriquecedor, el impulso programático del minimismo ha llevado a una etapa en la que se suceden muchas propuestas que no han llegado a constituir un marco teórico robusto y general (quizá demasiadas alternativas, quizá demasiada flexibilidad, quizá ...). Tales propuestas deberían en última instancia convergir, pero es justo decir que, de momento, no lo han hecho—ni parece que vayan a hacerlo en un futuro cercano, en mi opinión. Como tal, esto no es bueno ni malo, y probablemente constituya un estadio necesario de transición hacia un modelo tan estable como el de Rección y Ligamiento.

En el caso del estudio de la variación lingüística, la situación es más acusada, no porque falten trabajos sobre este fenómeno, sino que no está claro cuál es su papel en un sistema supuestamente óptimo, simple, eficiente, etc. ¿Por qué debería un sistema óptimo manifestar, al menos aparentemente, tanta diversidad? Sea por lo que sea, no parece que obedezca a un rasgo de diseño óptimo. Aquí es precisamente donde la distinción entre aristotélicos y platónicos se deja ver, ya que para algunos la variación todavía debe ser considerada como parte del núcleo de la Gramática Universal (por ejemplo, para Mark C. Baker y para cualquiera que asuma parámetros de tipo “macro” (parámetros estructurales o sintácticos; véanse Baker 1996, 2008), mientras que para otros (Frederick Newmeyer y quienes consideren los parámetros como meras tendencias, a veces motivadas por factores funcionales de procesamiento) la variación debería ser eliminada de la agenda minimista. En medio de estas dos tendencias hay diferentes opciones que intentan reevaluar el proyecto paramétrico que nació en Pisa y buscarles un sitio en el esquema minimista. La empresa no es fácil, por muchos motivos.

En estas páginas me gustaría revisar este contexto científico, volátil pero atractivo, utilizando para ello el libro de José Luis Mendivil *Origen, evolución y diversidad de las lenguas. Una aproximación biolingüística* (Frankfurt, Peter Lang, 239 págs.). Para el lector familiarizado con el enfoque “bilingüístico” (véanse Boeckx, 2006, 2009; Chomsky, 1986; Uriagereka, 1998; Piatelli-Palmarini, Uriagereka y Salaburu, 2009, entre muchos otros), la relación entre el lenguaje y el resto de sistemas biológicos es totalmente natural. No obstante, en cursos de diacronía o dialectología no es frecuente ver que se establezca relación—por indirecta que sea—entre el desarrollo y cambio de los organismos vivos y el de las lenguas. Que tal vínculo pueda explorarse de manera rigurosa y sería me parece fuera de toda duda, y de hecho viene avalado por el concienzudo trabajo de José Luis Mendivil. En más de doscientas páginas, Mendivil actúa como un cicerone

que guía al lector inexperto, enseñándole los cimientos y desarrollos de la idea de que las lenguas y las especies—dos entidades obviamente sujetas a la diversidad, tanto en el tiempo como en el espacio—tienen en común más cosas de las que parece a simple vista. El objetivo último de Mendívil es averiguar qué nos puede decir tal diversidad sobre la facultad del lenguaje. El autor considera tres posibles respuestas:

- (1) a. La diversidad de las lenguas es tan profunda e irrestricta que más que decirnos algo sobre la facultad del lenguaje, en realidad demuestra que no existe o que es demasiado general para considerarla como tal.
- b. La diversidad de las lenguas es superficial. Todas las lenguas son variaciones del mismo tema y, por tanto, el modo en que se diferencian no nos dice gran cosa sobre la facultad del lenguaje.
- c. La diversidad de las lenguas es profunda y significativa y por ello es una fuente de información primordial para determinar la estructura y naturaleza de la facultad del lenguaje.

[apud Mendívil, 2009: 15]

Mendívil aborda diferentes cuestiones para discriminar entre las tres opciones: entre otras, los debates en torno al supuesto desarrollo paralelo de las especies y las lenguas, el método comparativo desarrollado por los gramáticos del siglo XIX, la distinción entre homología y analogía, la interacción entre lenguaje y cultura, la distinción entre lengua-I y lengua-E, la naturaleza del reanálisis, las discrepancias entre el neodarwinismo y el antineodarwinismo, y muchos más. Me gustaría detenerme en un par de estas cuestiones, para que el lector pueda hacerse una idea de qué puede encontrarse en el libro y qué lo hace interesante.

El primer tema que me gustaría destacar atañe a la naturaleza misma del cambio, tanto en las lenguas como en las especies. Mendívil nos explica que hay dos grandes maneras de concebir la motivación de los cambios: o bien son adaptativos (X cambia para hacer Y) o bien son exaptativos (X cambia para hacer Y, y, de rebote, puede también hacer Z). En palabras de Mendívil:

En lo que respecta al papel de la selección natural y el carácter adaptativo de los cambios, que en el ámbito divulgativo suele ser el tema esencial de la controversia (ya que la selección natural es la aportación esencial de Darwin), los neodarwinistas asumen que todo rasgo de un organismo es el resultado de un proceso de adaptación por medio de la selección natural, mientras que los antineodarwinistas ponen el énfasis en que la adaptación no puede explicar toda la morfología existente, sino que también hay que considerar cauces distintos para la evolución (determinados, por ejemplo, por leyes físicas más generales o por principios de autoorganización) e insisten en que también es crucial el proceso de *exaptación*, esto es, la explicación de ciertos ras-

gos no como consecuencia de la adaptación, sino como la reutilización de rasgos surgidos para otro fin o con ninguno en particular.

[apud Mendivil 2009:63-64]

La visión adaptativa de la evolución de las especies se suele relacionar con la visión adaptativa de la evolución del lenguaje—la famosa idea de que las propiedades clave del lenguaje humano surgieron por presiones funcionales, quizá de tipo comunicativo—. Pese a que tal perspectiva es la más popular, hay muchos motivos para rebatirla (véanse los argumentos ofrecidos en Boeckx, 2009; Balari y Lorenzo, 2009; Chomsky, 1986; Uriagereka, 1998, y referencias allí citadas). Esta cuestión va unida a la posibilidad de que las lenguas cambien porque atraviesan estadios imperfectos o poco desarrollados, donde ‘imperfecto’ o ‘poco desarrollado’ se supone que debe entenderse como ‘mal diseñado para llevar a cabo ciertas actividades’; dicho con otras palabras: el chino no tiene artículos, el inglés tiene un paradigma flexivo pobre, y otras muchas lenguas carecen de ciertos mecanismos o estrategias, lo cual, en teoría, las haría más débiles o imperfectas que, digamos, el español. Pero tal planteamiento carece de todo sentido, como apunta Mendivil:

Estas y otras consideraciones permiten a Lass establecer una conclusión relevante, a la que hemos llegado antes por otro camino: no importa realmente en qué estado estructural esté una lengua, porque todo estado en el que esté una lengua es “adecuado” por definición, o de lo contrario no existiría. En lingüística histórica se suele conocer esta conclusión como la *hipótesis uniformitaria*, esto es, una hipótesis sobre la equifuncionalidad de los estados de lengua [...] La conclusión de Lass es plenamente razonable si pensamos de nuevo en la evolución de las especies. No tiene sentido decir que un cambio evolutivo da lugar a una nueva especie partiendo de una especie anterior biológicamente implausible, o poco estable, o poco eficiente, simplemente porque no hay ninguna especie así (¿cómo habría evolucionado?). La propia lógica de la teoría de la evolución nos impide asumir que ha habido anteriormente cambios evolutivos que han hecho que una especie sea menos estable o menos eficiente y que han ocurrido entonces otras mutaciones para compensar esos errores o tendencias.

[apud Mendivil, 2009: 73-74]

Otro aspecto que—creo—hace este libro valioso es su propuesta en relación a la comparación entre lenguas y especies, que, como Mendivil arguye, no puede resultar concluyente a menos que se vaya más allá de las meras analogías (véase Uriagereka, 1998 para el primer paso adelante en este sentido). La contribución específica de Mendivil en este contexto puede verse en (2), donde se observa una correlación cuádruple entre lenguas y especies.

- (2) EVOLUCIÓN NATURAL / EVOLUCIÓN LINGÜÍSTICA
a. Organismo ≡ Lenguaje I

- b. Especies \equiv Lenguaje E
- c. Genes \equiv Parámetros
- d. ADN \equiv Gramática Universal [apud Mendívil, 2009: 93]

Es importante destacar la comparación entre genes y parámetros (i.e. (2c)), entendidos como “propiedades formales que son responsables de la estructura concreta de cada lengua desde el punto de vista fonológico, morfológico y sintáctico” (pág. 90). La naturaleza reguladora de los parámetros es clave, de hecho, en la propuesta de Mendívil, puesto que son instrucciones que desencadenan cambios lingüísticos / biológicos. Este punto nos lleva de vuelta a los problemas del programa paramétrico a los que hacía referencia al principio de esta reseña. Como se ha discutido en la bibliografía reciente (Biberauer, 2008, Biberauer *et alii*, 2010 y referencias allí citadas), la explicación clásica de la variación lingüística en términos de principios universales parametrizables (la imagen del cuadro de interruptores que Chomsky tomó de James Higginbotham) plantea muchos interrogantes: ¿cuál es el número de parámetros?, ¿qué formato deben adoptar?, ¿a qué se deben los efectos de agrupación (clustering effects) entre micro-parámetros?, ¿cómo encajan la variación lingüística y la *Tesis Minimista Fuerte*?, etc. Algunos autores sostienen que tales problemas deben entenderse como el indicio inequívoco de que el proyecto paramétrico debe reiniciarse (Boeckx, 2011), abandonarse (Newmeyer, 2005), o bien replantearse en términos micro-paramétricos (Biberauer *et alii*, 2010). Mendívil sostiene—de manera convincente, a mi entender—que los problemas que a menudo se atribuyen a los parámetros no son reales, pues provienen casi todos de una interpretación equivocada.

Pero creo que es un error concluir que la teoría paramétrica debería descartarse. Lo que hay que hacer es reformularla de manera que conservemos su indudable atractivo y poder explicativo sin caer en el error de trivializarla. Un problema que comparten muchos estudios paramétricos y sus críticos es que en ambos casos se tratan los parámetros como si realmente fueran opciones predefinidas en los principios de la GU, lo que hemos visto que es insostenible, incluso desde el punto de vista más favorable a la existencia de una GU. Está claro, pues, que la formulación de una teoría paramétrica depende crucialmente de la caracterización adecuada de la noción de parámetro, esto es, que debemos preguntarnos en primer lugar qué es un parámetro. La noción matemática de *parámetro* tiene que ver básicamente con la de un valor que determina el comportamiento de un sistema. Ese es el uso original en la formulación técnica de Chomsky y el que voy a defender que debe conservarse, al margen de detalles e incluso al margen de la *persuasión* lingüística que uno tenga.

[apud Mendívil, 2009: 164]

Asumiendo todo esto, Mendívil dedica unos cuantos capítulos a discutir las diferentes opciones para desarrollar la perspectiva paramétrica (la de Baker, la de Kayne, la de Hawkins, y otras), ofreciendo un resultado unificador y global, si la contradicción es admisible. Mendívil defiende una visión macroparamétrica, que combina con la idea de que la variación es eminentemente morfo-fonológica (la tesis de la externalización de Chomsky), teniendo su locus en “las interfaces entre la [Facultad del Lenguaje en el sentido estrecho] y el resto de la [Facultad del Lenguaje] (es decir, [Facultad del Lenguaje en el sentido amplio])” (pág. 225).

La idea se puede entender mejor si consideramos la figura que aparece en (3), y aceptamos la hipótesis de Mendívil de que, a lo largo del desarrollo del lenguaje, la organización de las interfaces es sensible al *input* del entorno, que el/la niño/a usará para determinar los valores de los parámetros.

(3) Facultad del Lenguaje (en sentido estrecho)

	SEMÁNTICA FORMAL	
MORFOLOGÍA	SISTEMA COMPUTACIONAL RECURSIVIDAD	LÉXICO
	FONOLOGÍA	

[adaptado de Mendívil, 2009: 156]

Mendívil parte de lo que Chomsky (2001) denomina *Hipótesis de Uniformidad*, la cual sostiene que todas las lenguas son idénticas, quedando la variedad “restringida a propiedades fácilmente detectable de los enunciados” (pág. 2). La hipótesis de Chomsky contiene dos partes: la primera es conocida y no plantea demasiados problemas (se asocia a la concepción tradicional de la Gramática Universal), pero la segunda tiene, me parece, más de una interpretación. La interpretación que hace Mendívil (y no sólo él, también Cedric Boeckx y el mismo Chomsky) pasa por asumir que toda la variación lingüística se acumula en la morfología y la fonología de las lenguas naturales, los componentes encargados de la “externalización del lenguaje”, que, en opinión de Chomsky, se habría desarrollado tardíamente y no obedecería a condiciones de eficiencia y optimidad. Chomsky explica de la siguiente manera la relación asimétrica entre la sintaxis, los sistemas de pensamiento y los sistemas de externalización:

“Todavía nos queda decir algo a propósito de la segunda de las preguntas que plantean un rompecabezas: ¿Por qué hay tantas lenguas? Es algo curioso, y una violación del espíritu de la Tesis Minimista Fuerte. Ha habido sugerencias a lo largo de los años, que van desde una perspectiva sociológico-cultural a la optimización minimax. Ninguna de ellas parece concluyente. Que exista una asimetría en las relaciones de

interfaz sugiere una alternativa: quizá no es una cuestión de la evolución del lenguaje en absoluto. La externalización no es una tarea simple. Debe relacionar dos sistemas bastante diferentes: uno es el sistema sensorimotor que parece haber permanecido intacto durante cientos de miles de años; el segundo es un sistema computacional de pensamiento que ha emergido recientemente, y que se acerca a un diseño perfecto en tanto en cuanto la Tesis Minimista Fuerte sea correcta. Si es así, esperaríamos que la morfología y la fonología—los procesos lingüísticos que convierten los objetos sintácticos internos en entidades accesibles a los sistemas sensorimotrices—fueran intrincados, variados, y sujetos a acontecimientos culturales e históricos accidentales: la conquista normanda, el argot de los adolescentes, y cosas así. La parametrización y la diversidad podrían también estar en su mayoría—quizá en su totalidad—restringidos a la externalización.

[apud Chomsky, 2010: 60, mi traducción]

Como el lector puede observar, Chomsky es lo suficientemente precavido como para no cerrar la puerta a que haya variedad lingüística fuera de la interfaz morfo-fonológica.

Tal y como Mendívil observa en su obra, el papel que juegan las interfaces es crucial para hacer que las representaciones generadas por el sistema computacional sean legibles para los sistemas externos. Por lo tanto, si se asume que el diseño de los sistemas externos es universal, entonces “las opciones de variación específicamente lingüística deben ser necesariamente limitadas y sistemáticas” (pág. 156). Esto ofrece un panorama esperanzador, sin duda, en el que las lenguas no podrían “diferir entre sí sin límites y de manera impredecible”, como sugería Martin Joos.

Ahora bien, por más que soy favorable a la perspectiva que adopta Mendívil, no es inmediatamente obvio que toda la variación sea reducible a aspectos morfo-fonológicos. Sin duda, la mayor parte de la variación se codifica en la morfología y la fonología (desde la existencia de clics hasta la manifestación de morfología flexiva y concordancia honorífica, pasando por el léxico particular de cada lengua), pero existen observaciones empíricas sobre variación sintáctica claras (como han demostrado Belletti y Rizzi, 1996; Cinque y Kayne, 2005; Kayne, 2000, 2005; Rizzi, 1982; Roberts y Roussou, 2003, y muchísimos otros), e intentar reciclarlas como morfo-fonológicas se me antoja poco viable. Sabemos que hay lenguas que pueden tener tres posiciones para el sujeto en oraciones transitivas (el gallego), mientras que hay lenguas que solo tienen dos (el italiano), y otras solo una (el francés); sabemos que hay lenguas que no desplazan las palabras interrogativas (el chino), mientras que hay lenguas que solo desplazan una (el catalán), y otras que pueden desplazar dos o más (el búlgaro); sabemos que hay lenguas que pueden añadir predicados resultativos complejos (como el inglés), mientras que hay lenguas que solo pueden tener predicados resultativos simples (como el español). No estoy negando que estos fenómenos puedan relacionarse con la morfología o la fonolo-

gía, pero desde luego la primera inclinación es pensar que pertenecen al ámbito de la sintaxis. Tal posibilidad no implica que las operaciones computacionales (el Ensamble y el Acuerdo, en los modelos más recientes) deban parametrizarse, como propone Baker (2008), sino que algunos de los parámetros que afectan la confección del léxico de una lengua (la llamada *Conjetura Borer-Chomsky*; Borer, 1984; Chomsky, 1981) pueden tener consecuencias en la sintaxis.

Acabo ya. En estas páginas he intentado esbozar qué puede encontrar el lector en el libro, poco frecuente y arriesgado, de José Luis Mendivil. No estoy seguro de haber reflejado con justicia todos los aspectos que se discuten en la obra, pero espero haber dejado claro, eso sí, que este libro hará que el lector se interese (si no es un experto en el tema) o se convenza (si lo es) de que la relación entre la variación y cambio de las lenguas por un lado, y la variación y cambio de las especies por el otro permite que nos planteemos preguntas desde una nueva perspectiva, algo que siempre es saludable. Desde luego, el entorno teórico en el que se circunscribe esta obra, con todos sus defectos y fluctuaciones, hace que la naturaleza del lenguaje, su evolución y su variación planteen muchos y nuevos interrogantes. Esto, personalmente, más que un hándicap, me parece algo positivo.

Referencias bibliográficas

- Baker, M. C. (1996): *The polysynthesis parameter*. New York, Oxford University Press.
- Baker, M. C. (2008): "The macroparameter in a microparametric world". En Biberauer, T. (ed.): *The Limits of Syntactic Variation*. Amsterdam, John Benjamins, págs. 351-373.
- Balari, S. y G. Lorenzo (2009): "Comunicación. Donde la lingüística evolutiva se equivocó". Ms., CLT-UAB / Universidad de Oviedo.
- Belletti, A. y L. Rizzi (1996): *Parameters and Functional Heads*. Oxford, Oxford University Press.
- Biberauer, Th. (2008): *The Limits of Syntactic Variation*. Amsterdam, John Benjamins.
- Biberauer, Th., A. Holmberg, I. G. Roberts, y M. Sheehan (eds.) (2010): *Parametric Variation: Null Subjects in Minimalist Theory*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Boeckx, C. (2006): *Linguistic Minimalism. Origins, Concepts, Methods, and Aims*. Oxford, Oxford University Press.
- Boeckx, C. (2009): *Language in Cognition: Uncovering mental structures and the rules behind them*. Malden, Wiley-Blackwell.
- Boeckx, C. (2011). "Approaching Parameters from Below". En Di Sciullo, A. M. y C.

- Boeckx (eds.): *Biolinguistic Approaches to Language Evolution and Variation*. Oxford, Oxford University Press.
- Borer, H. (1984): *Parametric Syntax: Case Studies in Semitic and Romance Languages*. Dordrecht, Foris.
- Chomsky, N. (1955): *The logical structure of linguistic theory*. Mimeografía, Harvard University. [Publicado en 1975, New York: Plenum].
- Chomsky, N. (1981): *Lectures on Government and Binding*. Dordrecht, Foris Publications.
- Chomsky, N. (1986): *Knowledge of Language. Its Nature, Origin, and Use*. New York, Praeger.
- Chomsky, N. (2001): "Derivation by phase". In *Ken Hale: A life in language*, M. Kenstowicz (ed.), 1-52. Cambridge, MA: MIT Press.
- Chomsky, N. (2005): "Three factors in language design", *Linguistic Inquiry*, 36: 1-22.
- Chomsky, N. (2007): "Approaching UG from below". En Sauerland, U. y H-M. Gärtner (eds.): *Interfaces + Recursion = Language? Chomsky's minimalism and the view from syntax-semantics*. Berlin, Mouton de Gruyter, págs. 1-30.
- Chomsky, N. (2010): "Some Simple Evo-Devo Theses: How True Might They Be For Language?". En *Alice V. and David H. Morris Symposium on Language and Communication; The Evolution of Language*. Stony Brook University, New York, USA (October 14 2005).
- Cinque, G. y R. S. Kayne (eds.) (2005): *The Oxford Handbook of Comparative Syntax*. Oxford, Oxford University Press.
- Kayne, R. S. (2000): *Parameters and Universals*. Oxford, Oxford University Press.
- Kayne, R. S. (2005): *Movement and Silence*. Oxford, Oxford University Press.
- Mendivil, J. L. (2009): *Origen, evolución y diversidad de las lenguas. Una aproximación bilingüística*. Frankfurt, Peter Lang.
- Newmeyer, F. (2005): *Possible and Probable Languages: A Generative Perspective on Linguistic Typology*. Oxford, Oxford University Press.
- Piattelli-Palmarini, M., J. Uriagereka y P. Salaburu (2009): *On Minds & Language. A dialogue with Noam Chomsky in the Basque Country*. Oxford, Oxford University Press.
- Roberts, I. G. y A. Roussou (2003): *Syntactic Change: A Minimalist Approach to Grammaticalization*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Uriagereka, J. (1998): *Rhyme and Reason*. Cambridge, MA: MIT Press.

ÁNGEL J. GALLEGO

Universitat Autònoma de Barcelona